

FANTOVA

El deshabitado lugar de Fantova está integrado en la localidad de La Puebla de Fantova, que a su vez forma parte del municipio de Graus. Se llega por la carretera de Benasque, tomando el desvío de la derecha a Las Ventas de Santa Lucía y siguiendo el desvío de la izquierda correctamente indicado. Dista 10 km de Graus, la cabecera de comarca. Después de una curva en pendiente accedemos a la localidad. A pocos kilómetros está el despoblado de Fantova, sin vecinos desde los años 70 del pasado siglo y donde se encuentra el castillo de Fantova, así como la iglesia de Santa Cecilia.



Vista panorámica del emplazamiento

Castillo

SEGUIMOS LA SERPENTEANTE pista que parte de la Puebla de Fantova hacia el despoblado del mismo nombre donde se halla el castillo. Está en lo alto de la colina, sobre una pequeña explanada de escasa proporción y terreno irregular visible desde la lejanía dominando una buena parte del paisaje que formaba la *civitas*.

La fortaleza solamente estaba cerrada por un paño amurallado en el flanco sur dada la protección natural proporcionada por lo escarpado del terreno. De esta muralla se conservan pocos restos y muy rebajados. Constaba también de una entrada acodada, una pequeña necrópolis, un aljibe,

una torre de planta circular y una iglesia dedicada a Santa Cecilia cuyo contraábside, integrado en el encintado, serviría como torre defensiva del conjunto en la parte más occidental.

La entrada a la fortaleza se hacía en recodo, acceso del que se conservan en buen estado algunos restos, proporcionando al visitante una idea de cómo fue en otro tiempo. La construcción es de sillarejo de buen tamaño bien alineado y buena factura salpicado de mechinales, algunos de ellos, huella de la presencia de cadalsos y construcciones en madera para la defensa. El grosor del muro está relleno de mampostería. Se puede ver un retranqueo en la parte interior del muro

*Restos de la puerta de la muralla**Torre circular*

y un nicho en forma de arco de medio punto. Se trataría de una torre-puerta acodada de varias alturas, las superiores de madera, con aberturas defensivas. Es uno de los primeros ejemplos cristianos de este tipo de acceso, solución inteligente para resistir los embates musulmanes de la frontera.

La torre de planta circular e imponente altura domina el paisaje. Está construida en sillarejo de tamaño uniforme con relleno de mampostería conformando un grosor de 2 m. Las dimensiones son considerables, 18 m de altura y más de 9 m de diámetro exterior con un espacio interior de 16 m² y gruesos muros. La forma es un cilindro perfecto doblando en altura la anchura, de proporciones plenamente románicas.

Consta de cuatro plantas con la entrada en altura para dificultar su acceso. En origen se accedería hasta la puerta mediante una escalera de mano portátil y estaría antecedida por un pequeño balcón de madera. Actualmente, con la restauración del edificio, se puede llegar a través de una confortable escalera de madera para facilitar la visita. La puerta está orientada al Sur para favorecer la iluminación con una luz de 0,80 m. Se trata de un arco de medio punto con una decoración de pequeñas piedras que doblan las dovelas. Se cerraba con una puerta de madera de doble batiente; aún puede verse las gorrioneras que albergaban los goznes tallados en la piedra.

La planta a la que se accede es circular y está cubierta por una bóveda de arista apoyada sobre cuatro arcos haciendo la transición de circunferencia al cuadrado. En el suelo hay una trampilla que da paso al piso inferior sin iluminación que haría las funciones de almacén; se accedería a él a través de una escalera de mano. En el espesor del muro, en el zaguán, se abre una escalera cubierta por una bóveda de cañón corrido iluminada por una ventana adintelada al final del tramo,

desembocando en una puerta de arco de medio punto. Este piso está bien iluminado gracias a una ventana de arco de medio punto con derrame al interior. Esta planta cumpliría la función de vivienda y sobre ella aún hay otra planta, esta de carácter defensivo, a la que se accede mediante escalera de mano a través de una trampilla. Esta última planta está muy restaurada, en la actualidad carece de techumbre y se ha instalado un observatorio astronómico que ocupa casi todo el espacio. Antes de la restauración solamente se conservaban tres vanos de arco de medio punto que hicieron suponer, por su disposición, que fueron siete en origen, número cuya simbología está relacionada con el universo y la inviolabilidad según Esteban Lorente. En la restauración decidieron reconstruir los vanos desaparecidos dejando esa planta descubierta y almenar la parte superior del muro, hipótesis rechazada posteriormente. Según una publicación de Esteban Lorente, la torre dispondría de otra planta y cubierta contando las dos últimas alturas con cadalsos de madera.

La fortaleza contaba con un aljibe en la parte oriental de la fortaleza para dar solución al problema del abastecimiento de agua en lugares elevados. De pequeñas dimensiones y forma rectangular, está excavado en la roca que aflora por toda la zona.

La iglesia de Santa Cecilia se sitúa en la parte más occidental del recinto. Es una curiosa iglesia con ábside y contraábside cuya torre campanario forma parte del encintado defensivo. Junto a ella se encuentra la pequeña necrópolis.

Existe documentación en la que se da cuenta de la torre de Fantova, estableciendo su cronología anterior a 1015. En ella se habla de una donación de la que fueron testigos Apo y Guafrido, hijos de Languarda, probables artífices de la



Torre circular. Escalera intramuros



Torre circular. Bóveda del primer piso

construcción. Es una edificación cuidada, con decoración en dobladura lombarda del arco de acceso, escalera intramural, con siete ventanas en el piso superior y con una bóveda de arista en la techumbre del primer piso con una ingeniosa solución arquitectónica. Todo ello representativo del primer románico o románico lombardo.

Texto: ECA - Fotos: ACO

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 529-532, ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 181-189; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 44, 51, 53, 55-57, 66, 68, 73, 77, 78, 82; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 2, pp. 220-231; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, pp. 543-544.

Iglesia de Santa Cecilia

LA IGLESIA DE SANTA CECILIA, que forma parte del conjunto amurallado de Fantova, se sitúa en la parte más occidental del recinto. Su aspecto es singular puesto que se trata de una iglesia integrada en la muralla. Es una construcción de sillarejo con doble ábside de planta semicircular, el más occidental se transforma en altura en una torre de sección semicircular con campanario. El acceso actual se efectúa desde el lado sur.

En el interior el templo tiene una sola nave y una cabecera recta orientada al Este, así como un coro alto a los pies. La nave se cubre con bóveda de cañón apuntado y cuatro arcos fajones dividen la misma en cinco tramos. Ambos ábsides fueron cegados convirtiendo el de la cabecera en sacristía y el del lado de los pies en cuarto trastero. La zona de la cabecera está elevada. Se puede apreciar el arco triunfal apuntado de transición hacia el ábside bajo el cual se levantó un muro de cerramiento. Esta zona está pintada en color amarillo

ocre. Hay un pequeño saliente y un nicho con dos imágenes carentes de valor. El ábside oriental, hoy cerrado, cumple la función de sacristía, carece de iluminación, está enfoscado y en sus paredes se abren unos nichos a modo de sagrarios. El acceso resulta complicado puesto que guarda en su interior una buena cantidad de tejas bien ordenadas de alguna de las obras hechas en los últimos años en el conjunto.

La iluminación de la nave del templo se hace mediante tres vanos, dos de ellos en la parte baja del templo y el tercero a la altura del coro, todos abiertos en el muro sur. En el ábside occidental hay dos vanos más. A la entrada del templo encontramos una pila de agua bendita integrada en parte en el suelo sobre elevado del presbiterio. Adosado al muro norte hay un ambón de obra con forma poligonal y decoración pictórica en colores pastel. Bajo el coro alto y también adosada al muro norte hay una pila bautismal de factura sencilla colocada sobre un pequeño plinto y cubierta por una tapa de madera.



Vista de la torre circular y de la ermita

En los pies del templo hay un coro alto al que se accede por una escalera yuxtapuesta al muro, soportado por un arco muy rebajado y apoyado sobre pilastras, ocupando los dos últimos tramos de la nave. Recibe luz de una ventana adintelada con derrame al interior en el muro sur y por otra ventana en el lado oeste con fuerte derrame y salida a la torre campanario. Una pequeña balaustrada de madera de carácter popular cierra el coro.

El contraábside, también cerrado, sirve como almacén. Se aprecia la piedra desnuda pero se aprecian ostensiblemente los años de abandono. Tiene dos vanos, uno de doble derrame en el centro del semicírculo absidal y el otro ladeado al Sur, ambos con fuerte derrame al interior. El segundo vano está a muy poca altura sirviendo más como ventilación que como ventana, probablemente tendría en origen una función militar. Sobre el central, se conserva una cruz de consagración. Se trata de una cruz roja patada inscrita en un círculo del mismo color sobre uno de los sillares desnudo.

Desde el exterior de la iglesia, en la parte más orientada al Este, está el acceso a la torre edificada sobre el ábside occidental. Se accede a ella a través de unas empinadas escaleras abiertas en el muro a través de una bóveda de cañón que en algunos tramos está truncada y en otros está perfectamente visible, pudiendo apreciarse el lienzo y el entramado. Las escaleras son bastante irregulares y se encuentran en mal estado. La torre cuenta con dos pisos; en el primero hay una ventana adintelada con derrame al interior, en el segundo piso se abren dos parejas de ventanas en los lados este y oeste. Se trata de unas ventanas de arco de medio punto, una de ellas alberga una campana. Desde lo alto de la torre la vista es formidable, por un lado podemos observar el paisaje abierto y por el otro podemos contemplar la cubierta de la propia iglesia con todos sus volúmenes, así como el interior del recinto del conjunto de Fantova. Se puede apreciar la

cubierta a dos aguas de la nave que continúa con un corto presbiterio de menor altura y por el cilindro absidal cubierto por una bóveda de horno.

Desde el exterior el aspecto del templo es atípico y no revela en absoluto la disposición espacial interior, engañando al visitante. En el lado sur encontramos la portada de arco de medio punto con gruesas dovelas y jambas perfectamente definidas por sillares bien tallados; es un acceso posterior a la construcción original. Sobre este vano hay un escudo tallado de época tardía. Las cuatro ventanas abiertas en el mismo muro están adinteladas, tres de ellas son estrechas saeteras situadas en la parte baja, la más oriental condenada e inapreciable dentro de la iglesia. La más occidental, de mejor factura, tiene doble derrame y enmarca el vano entre sillares. Sobre ésta, una cuarta ventana de menor tamaño ilumina el espacio interior a la altura del coro.

La construcción de sillarejo con algunas zonas de mampostería tiene las esquinas rematadas con sillares más cuidados, dándole calidad a la obra. El ábside oriental carece de vanos y de toda decoración. Un pequeño murete perpendicular acota la zona reservada para el pequeño cementerio. En esta zona se aprecia bien el desnivel del terreno comiéndose parte del muro, así como la presencia de la roca viva que aflora en algunas partes.

El muro norte solo es accesible en parte, puesto que lo irregular del terreno impide el paso. En el primer tercio de la nave, en la parte más oriental del muro, puede verse una portada de arco de medio punto condenada que comunicaría el templo con la necrópolis. Es un acceso de pequeñas dimensiones formado por una amplia rosca de estrechas dovelas alargadas de formas irregulares. La elevación del terreno a causa de la sedimentación hace imperceptible su parte baja. En el interior no queda rastro de este vano por el revoque blanco que cubre el paramento.

El ábside occidental forma parte del encintado de la fortaleza actuando como torre defensiva del conjunto. Está en el borde de la pequeña planicie que corona la colina haciéndola inaccesible y parece sostenerse en equilibrio sobre la roca. En la parte baja, un vano de arco de medio punto de doble derrame se abre en el muro de la torre, ladeado; otra pequeña abertura con fuerte derrame al interior y pronunciada inclinación serviría para arrojar todo tipo de defensas. En lo alto, una pareja de ventanas cumplen la función de campanario. Desde la lejanía parece más una torre militar que religiosa. En cuanto al momento de su construcción existen distintas opiniones, unos creen que fue construida al mismo tiempo que la iglesia y que el ábside oriental por motivos defensivos como Aramendía, otros como Galtier Martí y Esteban Lorente consideran que fue construida como torre defensiva y reaprovechada después como torre para el templo.

La pequeña necrópolis se comunicaba en origen con el templo mediante la puerta cegada del muro norte. Se sitúa entre la iglesia y la torre. En el exterior, un murete delimita el camposanto. En la parte más alta, excavadas en la roca



*Vista de la torre circular
y de la ermita*



Vista general

encontramos cinco tumbas antropomorfas de muy poca profundidad cuya data más probable es entre los siglos X y XI.

La iglesia de Santa Cecilia tiene una cronología difícil de determinar por las constantes fases constructivas. La iglesia del castro de Fantova fue mandada construir por los condes ribagorzanos Ramón y Garsenda, dotándola con varias propiedades y siendo consagrada el 1 de enero de 960 por el obispo Odesindo de Roda. Tras sufrir varias reformas fue vuelta a consagrar en 1103, dotándola de nuevo el rey Pedro I. La reforma de la bóveda y la portada del muro sur son

probablemente del siglo XIII. Las reformas y restauraciones acometidas hacen muy complicado su análisis.

Texto: ECA - Fotos: AGO

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 532-533 ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 181-189; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 2, pp. 220-231; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, pp. 543-544.

Ermita de San Gregorio

DESDE EL DESPOBLADO DE FANTOVA a los pies del castillo, se continúa por una pequeña pista, sólo accesible a pie o en coche todoterreno. El camino es sinuoso, atraviesa un coto de caza con algunos puntos de espera del jabalí y en algunos tramos se estrecha a causa de la maleza recibiendo los impactos de las zarzas. El camino es polvoriento por la escasez de lluvias, pero con el agua se convierte en impracticable haciendo necesario dejar el coche para acceder caminando.

Esta pequeña ermita aislada de la población, solitaria pero bien construida, data de principios del siglo XII según Iglesias Costa, y preside la zona desde lo alto del lugar.

La sillería utilizada está trabajada de forma tosca aunque es de buen tamaño y está ordenada en hiladas desiguales pero

armoniosas. Lo que más destaca a primera vista es la espadaña del muro sobresaliendo entre la vegetación del bosque. La ermita tiene planta rectangular de una sola nave con ábside de planta semicircular. Está cubierta con bóveda de cuarto de esfera en el ábside y con bóveda de cañón en la nave con un cambio de aparejo formando dos tramos. El ábside más bajo que la nave forma un arco absidal de medio punto y la unión entre la cabecera y la nave se hace mediante una media luna que salva la diferencia de alturas entre ambos cuerpos.

El acceso al templo se hace mediante un arco de medio punto al exterior transformado en puerta adintelada y rehundida al interior. Carece de cerramiento puesto que la puerta se ha perdido. En los ángulos superiores del vano aún se conservan las gorroneas donde se alojaban los goznes de

Ábside



Interior del ábside



las dos portezuelas batientes existentes en otro tiempo. En el exterior, el acceso realizado con arco de medio punto está formado por dovelas de piedra toba, piedra ligera diferente a la utilizada en el resto de la construcción, apoyándose sobre dos sillares de buen tamaño alargados horizontalmente a modo de imposta y dos enormes piedras que actúan de jambas. El umbral es también monolítico hoy fraccionado por el uso, en la parte más occidental del muro norte hay un arcosolio que se abre en el muro mediante un arco de medio punto que da cobijo a un sarcófago monolítico cuya tapa se apoya fraccionada al lado.

La iluminación del templo se hace mediante tres pequeñas ventanas adinteladas con ligero derrame hacia el interior, dos en el ábside, una centrada y la otra en el lado sur, la tercera de ellas en el muro occidental a los pies de la nave.

El interior de la iglesia está encalado hasta el arranque de la techumbre, blanqueando los paramentos sin llegar a esconder la piedra. En el muro norte, a la altura del presbiterio se abre un nicho rectangular a modo de capilla; en la cabecera y en el muro de los pies se abren varios nichos de

diferentes tamaños. Presidiendo el ábside todavía se conserva el pie de la mesa de altar. La aspillera del centro del ábside es adintelada y ligeramente en derrame. La aspillera del muro de poniente también derramada hacia el interior ha perdido parte de las jambas y al igual que en la puerta también se utilizó la piedra toba. El tercer vano está ciego.

La espadaña ubicada a los pies del templo está desplazada hacia el flanco sur. Tiene un solo ojo formado por un arco de medio punto hoy sin campanas ni remate. El muro de los pies del templo, el de poniente, está surcado por una grieta diagonal poniendo en peligro el vano y la espadaña.

Texto: ECA - Fotos: AGO

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 533-534, ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 181-189; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 2, pp. 220-231; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, pp. 543-544.

Ermita de San Clemente de la Tobeña

LA PEQUEÑA ERMITA DE SAN CLEMENTE DE LA TOBEÑA es de propiedad privada. Se sitúa dentro de una finca junto a una edificación de construcción temprana con una torre de planta cuadrada. Para llegar hasta este lugar hay que seguir una pista que aparece y desaparece con constantes obstáculos,

así como atravesar varios terrenos de labor. Cerca de la Puebla de Fantova hay otra ermita de construcción moderna con la misma advocación que puede provocar equívocos.

La construcción que nos ocupa está a pie del camino sobre un desnivel del terreno, flanqueada por una zona ar-



Ábside



Interior del ábside

bolada. El sillarejo es de buen tamaño, toscamente labrado y unido con gruesa argamasa, formando hiladas desiguales pero armoniosas. Las esquinas están bien trabajadas y el resultado es una pequeña construcción de aspecto cuidado.

Es un templo de planta rectangular de una sola nave con presbiterio y ábside semicircular. El muro de poniente está rematado por una espadaña. La única nave se cubre con bóveda de cañón levemente apuntado dividida en dos tramos, el de la nave y el del presbiterio ligeramente más bajo. La yuxtaposición de los tres cuerpos de diferentes alturas da lugar a un arco presbiteral y otro de acceso al ábside, cubriéndose este último con bóveda de cuarto de esfera.

La entrada está en el lado sur a través de un arco de medio punto ligeramente apuntado, cerrado en la actualidad por una caja de plástico que impide la entrada de los animales, formado por gruesas dovelas de piedra toba apoyadas en dos jambas monolíticas así como un umbral desgastado por el uso. En el interior, el vano de la puerta está formado por un arco muy rebajado con el rectángulo del vano inscrito.

El cilindro absidal cuenta en el exterior con un corto basamento de grandes bloques pétreos escasamente labrados. La zona del presbiterio está ligeramente elevada. La ermita se ilumina mediante tres pequeñas ventanas saeteras adinteladas de escaso derrame, dos en el ábside, una de ellas centrada y la otra en el lado sur, la tercera saetera se ubica en el muro de poniente. La ventana del ábside abierta hacia el lado sur es una estrecha abertura adintelada, la central es de mayor altura y está trazada mediante sillares de mayor tamaño de una forma más cuidada, mientras que el vano de poniente, de tamaño similar al que preside el ábside, mantiene cierta semejanza con el anterior cuidando la estética del conjunto. Los años y el abandono han hecho que los muros se ennegrecieran por el humo provocado por las fogatas de pastores y paisanos en refugio improvisado, aunque pueden distinguirse todavía pinturas populares en el intradós de los arcos de la cabecera y a lo largo de la nave en el arranque de la techumbre. Se trata de trazos rojos geométricos y florales con jarrones así como algún dragoncillo. En lo alto de los muros norte y sur de la nave hay una imposta sobre la que descansa la cubierta.

Sobre el muro de poniente cabalga una espadaña de un solo ojo formado por un arco de medio punto ligeramente desplazada hacia el flanco sur. En fotografías de hace unos años aparece con el remate truncado revelando trabajos recientes. También se ha arreglado la techumbre, así como una grieta que surcaba el muro oeste.

La construcción de la ermita data del siglo XIII enmarcada dentro de lo que conocemos como románico tardío.

Texto: ECA - Fotos: AGO

Bibliografía

AA.VV., 1996c, p. 534, ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 181-189; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 2, pp. 220-231; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, pp. 543-544.